

5

Actividades para la evaluación

- *Evaluación inicial*
- *Evaluación del proceso*
- *Evaluación global*

La costumbre de abordar el tema de la evaluación al final de los trabajos que se hacen sobre el diseño del currículo, no responde a un motivo de orden en la programación o de importancia dentro de ella, sino más bien, como es nuestro caso, a la intención de que la evaluación se manifieste como un proceso en sí misma, que oriente y articule el propio proceso educativo.

Tres ideas importantes subyacen al párrafo anterior:

- . La evaluación no sólo debe diseñarse a la par de los otros elementos del currículo, sino que éstos están, en buena medida, condicionados a la evaluación que hagamos de ellos y que en ningún caso debe basarse únicamente en la intuición o en una improvisada valoración final.*
- . No evaluamos sólo las adquisiciones que se hacen por parte del niño sino que evaluamos el proceso educativo en su totalidad.*
- . Como conclusión casi inevitable, desde esta orientación la evaluación cobra el valor de auténtico motor del proceso educativo, al implicar una toma de decisiones continuada.*

Concretaremos más, ¿para qué evaluamos en nuestro ámbito concreto de la educación ambiental?

En primer lugar, para adecuar nuestros objetivos, contenidos, metodología e incluso la evaluación del proceso mismo (retroalimentación) a las concepciones que nuestros alumnos tienen del medio urbano, a nuestros recursos reales o a las posibilidades que nuestro medio urbano nos ofrece (evaluación inicial).

En segundo término para profundizar, mantener o modificar nuestras actividades en función de las condiciones que se vayan dando en su puesta en escena (evaluación del proceso).

Y en última instancia, para valorar los cambios operados en nuestros alumnos (sensibilización con los problemas, modificación de actitudes y procedimientos) y la conveniencia o no de haber utilizado los procedimientos en general que hemos empleado (evaluación global).

Las actividades que a continuación se proponen están organizadas atendiendo a estos tres objetivos de la evaluación.

La observación

La observación utilizada con rigor, puede ser un instrumento muy eficaz a la hora de conocer aspectos tan importantes como las motivaciones o los intereses de los alumnos, la comprensión del medio social que tienen en función de sus relaciones en clase o en el colegio o el grado de implicación que podemos llegar a desear en virtud de sus características personales o grupales.

Éste es un instrumento útil, tanto para hacer una evaluación inicial como para hacer un seguimiento de los elementos del proceso, siempre que utilicemos herramientas que permitan el registro y la sistematización de los datos observados; tal es el caso del *diario del profesor*, por ejemplo (ver «análisis de tareas»)

Cuestionario y entrevista

Los conceptos, ideas, hechos o acontecimientos, así como los valores o procedimientos se adquieren de forma procesual. Por tanto, podemos establecer una línea que forma un continuo desde el momento en que se comienza a trabajar sobre ellos hasta que se considera que los alumnos tienen un nivel adecuado. Si partimos de esta idea, podemos, mediante entrevistas, cuestionarios u otros instrumentos similares, acercarnos al punto o momento de esta línea, a partir del cual poder avanzar hacia etapas más complejas.

Esto no quiere decir que todos los niños de un mismo nivel se deban encontrar en el mismo momento, pero sí que podemos establecer un punto de referencia hacia donde avanzar con todos y cada uno de nuestros alumnos.

Valga el siguiente ejemplo:

Volvamos al cuestionario de la actividad «¿De dónde proceden los alimentos en el barrio?» en el núcleo temático «La ciudad no está aislada» (pág. 146). Este mismo cuestionario, que después habrían de utilizar los niños con otras personas, podría servirnos a nosotros para sondear sus propias ideas previas y para luego valorar las nuevas ideas reconstruidas sobre las primeras.

Supongamos algunas respuestas individuales de niños que pertenecen a la misma clase.

PREGUNTA	JUAN, 9 AÑOS	MARIA, 9 AÑOS	ALBA, 10 AÑOS
¿Dónde compráis en casa las cosas que se necesitan?	Las compran mis padres. Yo me quedo jugando en el barrio.	Depende de que cosas. En las tiendas de cada cosa.	Depende, en muchos sitios.
¿Compráis todas las cosas en el mismo sitio?	Sí, en «X» (gran superficie)	Muchas sí, en «X», otras no, las que se gastan todos los días.	No, bueno muchas sí, otras no.
¿Vais al mercado? ¿Qué productos compráis allí?	No sé. Creo que la fruta y la carne, me parece.	Sí los sábados. El pescado que es muy bueno y las frutas y los huevos.	No.
¿En qué tiendas soléis comprar alimentos?	No sé, ¡Ah sí! El pan todos los días. Y más.	En el barrio, en el «X». Yo que sé en muchos sitios.	En la frutería, la panadería del barrio... Pues el pan y la fruta.
¿Y de dónde vienen todos esos alimentos?	Del campo. De los huertos de ahí cerca y de los animales que matan	Hay fruta y pescado de lejos. Dice mi madre que lo mejor de aquí se lo llevan y nos quedamos con lo peor.	De otros sitios, o de aquí cerca. Mi padre siempre mira las etiquetas para comprar productos andaluces.

Observamos en este cuestionario, un caso de cómo evoluciona el concepto de medio-recursos hacia el de medio-sistema. Esa es la dirección que habrá de seguir sobre sus responsabilidades familiares, sobre la organización de la familia y la ciudad, o el flujo comercial entre ciudades. De igual manera, ocurrirá con la promoción del pensamiento en niños que comienzan un nuevo ciclo; quedan pues determinados, en mayor grado, el punto del que partimos y el punto de referencia al que es preciso dirigirnos.

Evaluación del proceso y evaluación global

Distinguimos aquí entre evaluación y calificación, y entendemos la evaluación como valoración, análisis y toma de decisiones, más que como instrumento sancionador de contenidos.

En este sentido consideramos que **los instrumentos de evaluación que pueden utilizarse durante y al final del proceso son los mismos** si bien utilizados desde un punto de vista diferente: durante el proceso, más como referente de decisiones para la adecuación de los elementos del Currículum; y al final del mismo, como indicadores de hasta qué punto se han conseguido los objetivos propuestos.

El diario del profesor

Constituye un instrumento que nos permite hacer una reflexión continua sobre todos los incidentes que se producen en clase, y que no se recogen en otros instrumentos basados en una cuantificación de resultados (examen, test...); está pues basado en una valoración cualitativa. Las intervenciones en debates, el grado de madurez que va adquiriendo el grupo, la evolución de las valoraciones que cada alumno hace, las actividades que han fallado y las que no, los procedimientos, escapan generalmente a las calificaciones tradicionales, y sin embargo encierran multitud de significados y muestran la riqueza de cualquier proceso de aprendizaje.

No obstante, en muchos casos se considera el diario como un instrumento con un alto costo de tiempo y esfuerzo. La reflexión que se hace en el diario es lo que dota de riqueza al mismo; pero podemos simplificar nuestro trabajo incluyendo nuestras notas en un cuadro que recoja los aspectos que nos parezcan más interesantes. Aunque cada profesor tendría su propio modelo ideal, nosotros proponemos uno posible que podría servir de referencia.

El que proponemos es formalmente similar al modelo donde se explicitan los objetivos, contenidos y actividades, aunque añade la anotación de todas las observaciones que se hacen al respecto. *«La serie de valores y enjuiciamientos subjetivos no pueden tomarse como datos de evaluación, sino como prejuicios o valoraciones hechas sin un procedimiento»*. Beatriz Trueba *«Talleres integrales en Educación Infantil»*, Madrid 1989.